

# *Cantinflas*

**Pedro Pablo Paredes**

El arte, a fuerza de ser natural, a fuerza de ser certero y a fuerza de ser auténtico, no deja lugar a dudas. Esta ahí, delante de todos, y si inspira algún ruido, no es otro que el de nuestro aplauso incondicional. Nos lo prueba así la Quinta Sinfonía, o la inolvidable Gioconda, o la Divina Comedia. El arte es el arte y, como solemos decir, lo demás es música.

Le hacemos, con todo esto, a la personalidad de Cantinflas, una especie de prólogo. Cantinflas nació en México, como cualquier hijo de vecino, y pasó inmediatamente a ser algo así como un pariente universal de todos. Por algo seguimos admirándolo. Por algo seguimos teniéndolo presente, tan presente, pero tan presente de verdad, que dondequiera lo identificamos. ¿Milagros del arte? Indiscutiblemente, milagros del arte.

La presencia de Cantinflas no puede ser más impresionante. El es, de nacimiento, mexicano. Pero, mexicano, y todo, ¿quién, por aquí y por allá, no se lo encuentra donde menos lo espera? Esta es la prueba del arte. La Gioconda, por caso, es de Leonardo, pero ¿quién no la admira y la siente como propia?

El que creó a Cantinflas fue el artista del cine Mario Moreno. ¿Cómo se las arregló Mario Moreno para dárnoslo? Fue un chispazo del genio. Del genio de Mario Moreno, que lo adivinó, que lo descubrió, que lo estudió, que nos lo puso a andar en el corazón para siempre. Y, sobre todo, para darnos una lección inolvidable: la de que, ahí donde lo vemos vivo y coleando, Cantinflas, junto con nuestra inocencia más íntima, nuestra incultura, etc., nos representa en general a todos.

El arte es certero, el arte es claro, el arte es tan certero que nos convence con sólo hacérsenos presente. Nada más. Pero, al mismo tiempo, nada menos. ¿Dónde descubrió a Cantinflas su mexicanísimo creador para entregárnoslo en el cine? En la calle. En la vida real. Cantinflas es el individuo que, a pesar de su viveza, no sabe absolutamente de nada. Anda por la vida sólo viendo a ver qué le sale. No es otro su secreto en un individuo que carece del sentido de la cultura. No sabe de nada pero cree, a pie juntillas, que todo lo sabe. Y esto, hasta cierto punto no es nada; lo grave consiste en que Cantinflas, aunque la gente no sepa verlo, está en todas partes, como en nuestra patria, donde hace de las suyas gozando de su posición eminente. Así es Cantinflas siempre y dondequiera.